



***Punta de la Pedrera
(Depto. de Rocha)***

(Fotografía Roberto Lagarmilla)

Extremidad de la costa que se interna en el mar, a cinco kilómetros al E. del cabo de Santa María. Antes se la denominaba punta Rubia o del Rodeo, y con estos nombres viene figurando en los mapas, pero actualmente es conocida en la localidad por punta de la Pedrera.

EL PUENTE QUE SE CONSTRUYE SOBRE EL



Estero de Isla Negra y palmares de San Luis

CON el puente sobre el San Luis a cuya construcción se dará término en el correr de pocas semanas más, que dará librada una nueva e importante vía de turismo.

El viajero que en sus andanzas turísticas persigue satisfacer la natural apetencia de nuevos lugares; de paisajes poco conocidos, reveladores de otras costumbres y medios de vida que aquellas que frecuenta en el diario vivir, podrá conocer mediante ella, sin esfuerzo, una de las zonas más interesantes y atrayentes de nuestro territorio, como lo son las adyacencias del Río San Luis con las poblaciones que en ellas existen desde épocas lejanas, formadas en el mayor aislamiento.

Tendrá oportunidad de visitar sus característicos palmares; los del San Luis, de Isla Negra, de la Coronilla y

del Ceibo, donde cerdos silvestres devoran ávidamente el fruto agridulce que se desprende de los racimos que en la estación propicia — meses de febrero a abril — llamean entre los penachos desaliñados de las copas, u hozan el suelo buscando el coquito — de sabrosa almendra — que había vuelto a tierra con los desechos del anterior festín de butiás. Y difícilmente aceptará que sean estos rústicos habitantes de los palmares de Rocha, acopiados y tropeados hábilmente por gente diestra, muchas veces sin previa preparación porque el fruto de la palma proporciona excelente calidad de carne y un buen engorde, los que mueven la industria porcina de la capital, en fuertes proporciones.

Podrá conocer entonces nuestro viajero los pintorescos y verdes esteros y los extensos bañados de la zona, engalanados en estos días con la gracia agreste de la flor rojonaranja de la acacia "baguala", donde entre tacuruses y matas de paja brava, la hacienda mayor padece tranquila y soñolienta, dentro del agua, la fresca y jugosa grama que en ellos crece; donde pulula el mundo inquieto y vigilante de las zancudas; chajás, garzas, "masaricos" y tantas otras.

Donde tendrá oportunidad de conocer los llamados "cerritos de indios" así denominados porque fueron paientemente construidos por nuestros indígenas con cientos de toneladas de tierra conducida quién sabe en qué forma que hoy emergen de la superficie del estero elevándose hasta tres o cuatro metros de la misma, y que han permitido a muchos paisanos — así en Paso Barrancas, Río Bravo, Estero de Pelotas, etc. — levantar su habitación y formar la huerta y el jardín a cubierto de las mayas crecientes; como también recoger en los frecuentes anegamientos que crean las crecidas en los campos anegados, usas menguadas majaditas conducidas hasta ellos en las "barchas", rústico tipo de embarcación lugareña de emergencia de forma rectangular y fondo plano de tablas.

San Luis, desde donde el monte marginal, bastito raleado en nuestros días, cierra el horizonte por el norte. Hacia el sur, el perfil azulado y borroso de la Sierrita de San Miguel ¡tan distante! con el Carbonero, el Vigía, el Picudo, al cabo de "barches" y bañados interminables.

Agreguemos que este puente con el tramo de carretera recientemente librado al tránsito que parte de San Luis al Medio, y une esta población con la de San Miguel, cruzando los esteros de Isla Negra y del Santiagueño, es un poderoso incentivo para que los viajeros que se dirigen desde el interior del país hasta las costas oceánicas de Barra Brasileña y Uruguay y La Coronilla, lo realicen siguiendo la atrayente vía Lascano-San Luis-San Miguel, sin los inconvenientes que hasta hoy representaba el cruce del río en balsa, así como la falta del puente sobre el estero de Isla Negra.

En el croquis con que ilustramos esta nota hemos señalado el desarrollo de la parte de carretera — ruta Nos. 15 - 19 — que une Lascano con el Chuy. Allí, empalmada con la ruta 9, que continuándose por la Angostura se dirige a Montevideo. Asimismo publicamos algunas fotos tomadas en octubre de este año que muestran el estado de las obras del puente del San Luis, en aquel momento; el puente ya habilitado al tránsito que cruza el estero de Isla Negra; un motivo del estero del Santiagueño, etc.

El San Luis pertenece a la cuenca hidrográfica de la Laguna Merín.

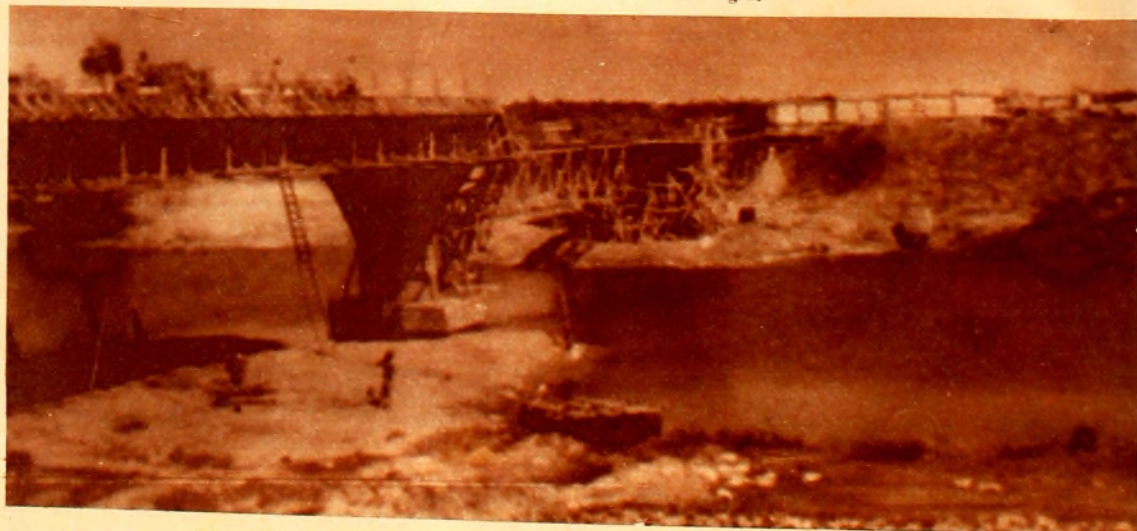
Da su nombre a una importante, — aunque casi totalmente anegadiza, extensa zona del departamento de Flores.



Marco análogo al colocado en el Albardón, correspondiente a la demarcación del año 1784.



Puente sobre el estero de Isla Negra.



El puente carretero en construcción. Foto tomada a principios de octubre.

RIO SAN LUIS

a — comprendida entre el estero de Pelotas, los grandes pantanos y sumideros conocidos por bañados de India Muerta; los llamados Campos Altos; los alrededores de las lomas al norte de la Sierra de San Miguel y la costa inmediata de la nombrada Laguna Merín.

No obstante, sobre la margen izquierda carente de focos de población de alguna importancia, toma aquellas denominaciones propias de la toponimia lugareña, tales como El Fernandino, Rincón de la Paja, Los Arroyitos, El Estrecho y El Ceibo.

Desde nuestra lejana época de estudiantes nos había llamado la atención que a una corriente de agua tan breve — algo menor a treinta y cinco kilómetros de recorrido — se la conociera por Río San Luis. Tuvimos que llegar hasta ella; sorprendernos ante el considerable caudal de sus aguas; la profundidad de su cauce; la navegabilidad de casi todo su curso y su habitual fuerte corriente — un poco dependiente del nivel de aguas de la Merín o del capricho de los vientos — para admitir la procedencia de aquella distinción geográfica.

Ya en 1784 el ingeniero de segunda don José María Cabrer, integrante que fue de una de las Comisiones demarcadoras de Límites entre los dominios de España y Portugal en cumplimiento del Tratado del 77, escribía en el Diario de la expedición refiriéndose al reconocimiento del San Luis y sus adyacencias:

"Hállase la boca o barra del Arroyo de San Luis en el paralelo de 33° 31' 15" latitud meridional, y de ella demora el cerro más elevado de la Sierra de San Miguel, que conocemos con el nombre de El Carbonero.

"Las canoas del reconocimiento no pudieron penetrar hasta sus cabeceras; pero los oficiales de Su Majestad Fidelísima lograron por tierra recorrer sus primeras vertientes. La dirección del Arroyo es al S.O. se interna como quince leguas dando numerosas y repetidas vueltas y trae su origen en los Cerros que llaman de India Muerta, en los cuales se puso el segundo Marco en tiempo del Marqués de Valdelirios. El considerable caudal de aguas de este Arroyo ha hecho que muchos le nombren Río, y por tal pasaría en Europa, donde no los hay de tanta consideración como en América, aunque su corriente no es muy notable, no deja de estar sujeto a grandes inundaciones, a causa de lo llano y pantanoso de sus márgenes. Entran en él otros arroyos de menor entidad, por una y otra orilla; entre los cuales sólo se distingue uno, a que dan el nombre de Palmar (es el llamado hoy Isla Negra y también Punta Negra) y se forma de los resumideros de la Cañada Grande, terrible e inmenso pantano al sur de San Luis impracticable en todo tiempo. (Anotemos que el reconocimiento se hizo en el mes de diciembre).

"Da también sus aguas al San Luis, una pequeña laguna de media milla (hoy llamada Blanca o Guacha) que por la misma banda meridional se junta de los derrames de otras diferentes cañadas (estero del Santiaguero) que rodean al Marco; durante el reconocimiento de San Luis quedaron las canoas de equipajes y víveres dentro de la barra. El Coronel Roxio y demás individuos de su comitiva acamparon en la rivera septentrional. Los españoles rompieron el bosque en la opuesta y formó también su campamento en el mismo Albardón del Marco" (entre la mencionada lagunita y la costa de la Merín).



Río San Luis mostrando la barranca de la margen derecha a la altura del pueblo San Luis al Medio.

En este paraje "se puso el cuarto marco de piedra labrada como los anteriores, en la cara del sur la misma inscripción (R. C. Año 1784), y en la del norte Laguna Merín neutral, el 31 de marzo para señalar el dominio de España hasta el neutral... y se colocó en un altito de tierra arenosa", etc. (el Albardón) según refiere en su memoria el cartógrafo Andrés de Oyarvide.

Hemos citado a Oyarvide y esto nos recuerda la pintoresca estampa que presenta del baqueano de los portugueses. Refiriéndose a parajes del San Luis, dice: "Lo cierto es que no se puede transitar, y todas las mejores noticias que de esta parte pudimos adquirir, fueron del baqueano que traían los portugueses llamado Matías Pereira, hombre de 50 años y muy perito en el conocimiento de los hacendados y estancieros de Maldonado, Montevideo, Colonia, Santo Domingo, etc., de que daba completa noticia y situación, no se podía dudar de su pericia y destreza". ("A todos los campos españoles *tenho feito muitas entradas por cá*", decía). Ahora es soldado de la caballería ligera del coronel Pintos Bandeira; aunque se halla leso de una pierna y le es necesario llevar muleta constantemente para usarla cuando se apea del caballo, en que no es menos diestro de manejar, como en hacer memoria de los sucesos que le han acaecido en sus correrías en los campos españoles y rincones más ocultos de su asilo cuando era perseguido de nuestras partidas de tropas, que celaban la extracción y robos de ganados y caballadas, y aún mujeres que conducían a Portugal (Brasil) y de que hay recientes casos".

*

Sobre la margen derecha del San Luis existen dos centros poblados de bastante importancia, el pueblo llamado San Luis Al Medio, y el conocido por Paso de Barrancas. Este último próximo a las cabeceras del río.

En ese paraje como en casi todo el resto de su curso, corre éste entre márgenes barrancosas de cinco a ocho metros de altura — de ahí el nombre de Paso de Barrancas — coronadas de vegetación arbórea y arbustiva que lo hacen

singularmente pintoresco, presentando para quien lo navega, el fresco verdor de los ramajes en las numerosas vueltas de la corriente, allí donde se atenúa el ímpetu de ésta en bellos remansos umbrosos y silentes; a lo sumo quebrado el silencio, por el sorpresivo chapuzón de algún carpincho que dormitaba al sol.

Impiden las aguas — aún en los parajes más a cubierto de ellas — los cultivos de invierno, efectuándose solamente las siembras de verano, como la de papas, zapallos y maíz.

En el mes de mayo de un año extraordinariamente lluvioso, los vecinos de Paso Barrancas como carecían de terrenos secos donde orear la cosecha de maíz, habían colocado varejones sobre la quinchá de sus ranchos, que sostenían las mazorcas deschaladas que de tal modo secaban al sol. Como el hecho se reproducía en todas las viviendas, el espectáculo resultó inolvidable para quienes lo presenciábamos por primera vez.

En nota próxima nos ocuparemos del proyecto de desecación de los bañados de la zona; de la ejecución parcial del canal N° 1 incluido en el mismo y realizado bajo la dirección del Ing. Florencio Martínez Bula de la Dirección de Hidrografía, y también, de lo que se va perdiendo del San Luis antiguo con el avance del progreso.

Atilio CASSINELLI

—Marindia, diciembre de 1964

(Especial para EL DIA)



Parte NE. de Rocha con la zona de San Luis. Se ha señalado el recorrido del carretero que cruza el río por el puente que se inaugurará en breve.



La balsa con que se atraviesa actualmente el río San Luis.

LOS PEQUEÑOS DIOS



11.5.
1934
I.B.

Kikimora es una laboriosa divinidad que auxilia en las tareas a las amas de casa.

COMO hemos sido, desde la infancia, amigos de duendes y de hadas, de gnomos y de elfos, de silfos y de gnomos, tanto, que todavía creemos en ellos, puesto que sabemos que existen, tuvo para nosotros, siempre, seducción especial, en la mitología eslava, un menudo ejército de pequeñas divinidades que parecen más propias de los cuentos que de la compleja alegoría mítica.

Las tribus eslavas que en el siglo VI se desplazaban por anchurosos y vagos escenarios de bosques, ríos, lagos y pantanos, alejándose cada vez más, en varias direcciones, de los Cárpatos de origen, corrían por territorios que parecían convocar a los duendes. La común adoración de los pueblos primitivos por la naturaleza, asumió en ellos un contorno nebuloso, impreciso, traducido en ídolos toscos, imperando por encima de todos, el Cielo y sus hijos, sin que dejara de reverenciarse a la Tierra, matriz común, patria de seres vivos y de plantas, la *Madre-Tierra-Húmeda*, fecunda, pródiga en cosechas, suma benefactora de los labriegos. Todo fue veneración supersticiosa, hasta que las grandes divinidades paganas fueron desterradas por el cristianismo. No obstante lo cual, hubo coexistencia de cultos paganos que sobrevivieron.

Pero quedaron nuestros amigos, los pequeños dioses, cada más que espíritus domésticos, servidores del hombre en su mayoría, con excepción de algunos resentidos que se vengaban causándole perjuicios y molestando gente y animales.

Salvo éstos de mal carácter, los otros tienen peculiaridades encantadoras. Figura consular es Domovoi, a quien se le escucha sin verle, porque su vista presagia males. Gime y solloza en la oscuridad, susurra en voz baja, se le siente arañar las paredes, pero todo esto que parece poco tranquilizador, no acarrea desdichas, pues al contrario, es casero, y protege a la familia con la que habita. Peludo, con rabo y cuernos a veces, otras se metamorfosea en animal o en parva de heno. Se acucilla cerca de las estufas o se echa en los umbrales, mientras que la Domovikha, su ruje, prefiere instalarse en los sótanos. Advierte del peligro, es el abuelo protector y gruñón, rústico y amparador del hogar. A su lado pululan otros espíritus menores, encargados de las tareas humildes y cotidianas, que ayudan a los dueños de casa. El duendecillo de los gallineros, el duendecillo del baño, el de los graneros, auxilian en las tareas, y tienen sus simpatías y antipatías bien marcadas. Así, los duendes del gallinero odian a todos los animales de piel o pelo blanco, y sólo escapan de sus iras las gallinas blancas, porque tienen la protección de una deidad propia que las defiende. Son buenos y son aviesos. El campesino debe aplacarlos con ofrendas y baratijas; objetos brillantes, manojos de lana, una hogaza de pan. A cambio de esto, los duendes, que suelen tener mujer e hijos, le ayudarán en sus quehaceres sin que él lo sepa, mientras descansa. Evitarán que se extinga el fuego del hogar, ayudarán a que se leude bien el pan, barrerán los pisos por la noche, adelantarán el tejido que el ama dejó inconcluso la tarde anterior. Sólo Kikimora es del sexo femenino. Múltiples, a veces se preocupa de las aves de corral, otras colabora en las faenas culinarias. Si se enoja, hay que hacerle una tisana con hojas de helecho recogidas en medio del bosque.

Indudablemente, ninguna mitología brinda divinidades elementales tan sugestivas y pintorescas como éstas. La pagania eslava tuvo lo más poético de sus cultos en esos dioses menores y caseros, fisgones y malhumorados, benévolo y traviesos, que barren y cocinan, que acarrear cubos de agua y muelen trigo, que lavan ropa y tejen a hurtadillas. Es un inframundo lleno de magia y encanto, bien lejos de los majestuosos dioses solemnes del Olimpo griego o el Walhalla germánico, sin nada de la sobrehumana grandeza de un Zeus o un Odin. Merodean por los establos, por los campos sembrados, rondan el ganado, destacan cacerolas para probar el guisado y condimentarlo sabrosamente. amasan cuando todos duermen, dan de beber a los caballos, juegan con la lluvia, barren con ramas la hojarasca caída frente a los umbrales, limpian los platos y las tazas; son diligentes, serviciales e imprevisos; si se fastidian con el hombre, pueden hacer que se queme con el agua hirviendo, o que se le estropee la comida. Pero en general conviven en buena armonía, laboriosos, dedicados a sus modestas tareas.

Una concepción animista de las divinidades naturales pobló el mundo esclavo pre-cristiano de espíritus antropomorfos, habitantes del bosque, como Lechy; de los campos,



El duendecillo que acarrea los cubos de agua es uno de los traviesos ayudantes domésticos.

como Polevik; de las aguas, como Vodiano; de Rousalki, habitantes acuáticas y forestales, especies de sirenas malignas, que según la leyenda son las almas de jóvenes ahogadas. Tuvieron dioses urbanos y guerreros; dioses de alegría, vinculados a la fecundidad y la primavera, casi parientes de Dionisios: "Donde pone su pie / brota el trigo en montañas. / Donde pone sus ojos / florecen las espigas". No faltaron los terribles dioses de la tormenta y el rayo, ni, en suma, cuantos representaban las fuerzas desconocidas y misteriosas de la Vida y la Muerte.

Pero esa familia de dioscecillos hogareños, espíritus de las granjas y los graneros, habitantes de establos y tejados, no tiene igual en ningún otro pueblo. Humildes, al alcance del hombre, sin el relieve cosmogónico de los dioses importantes que no descienden hasta los mortales, tienen mucho de esos gnomos de los bosques que pueblan los cuentos de Andersen y de Grimm. Si el campesino es bondadoso con ellos, tendrá su recompensa. Estarán lustrosos sus zuecos sin que él los limpie, y hallará bien alimentado a su caballo cuando le unza el arado para abrir el surco. La leche que hierve no se derramará del recipiente, ni sobrevendrá ninguna de esas catástrofes domésticas de panes quemados o vajillas rotas. Si la dueña de casa vencida por el cansancio del día, abandona en el regazo la costura a medio hacer, el "troll" la concluirá por ella con puntada prolija y diminuta. Hay cierta ternura hogareña en estos cuendos que vigilan la casa y trabajan infatigablemente para crear en torno al individuo las pequeñas comodidades materiales que le hagan más llevadera la existencia.

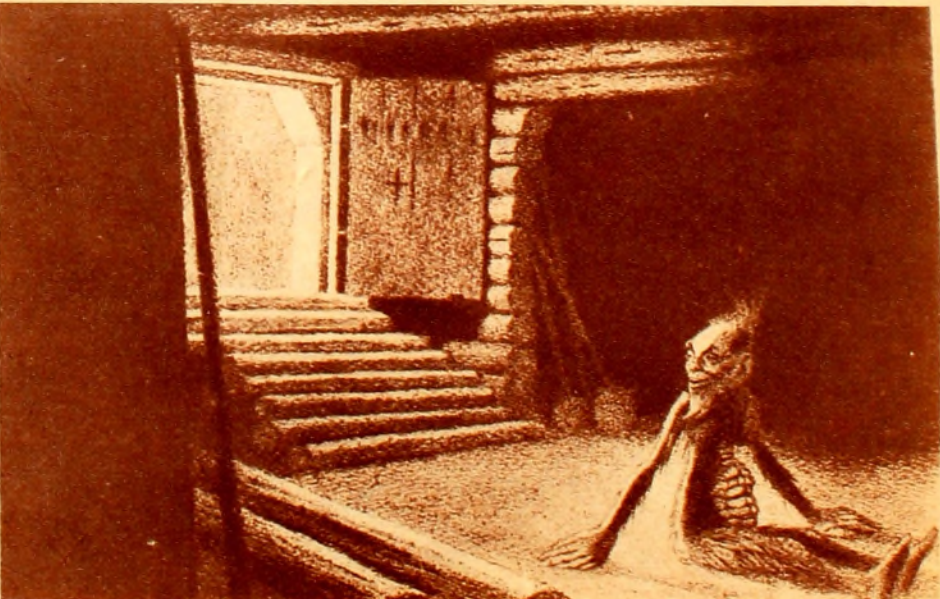
No tienen ningún nivel intelectual, ninguna grandeza mítica, ninguna trascendencia simbólica. Pero son útiles, oscuros y discretos, fáciles de satisfacer, parientes pobres de Puck, formando alrededor del hombre la gárrula farándula de seres invisibles que le acompañan por el camino.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El gran Domovoi, espíritu protector y gruñón, rústico y amparador del hogar.



Domovik, espíritu protector y gruñón, rústico y amparador del hogar.

SESQUICENTENARIO DE GUAYABOS

PRIMER GRAN TRIUNFO DE RIVERA

Las tentativas pseudo unionistas y más o menos diplomáticas que promovió el Directorio Posadas a través de sus adláteres y paniaguados, no encontraron eco en la mayoría de la población de la Provincia Oriental, que hizo el vacío y hostilizó a sus ocasionales dominadores de la última mitad del año 1814. Insistieron desde luego en obtener la adhesión de sus naturales por los más variados procedimientos. Su fracaso los convenció de que el único medio valedero debía ser el sometimiento por la fuerza. En ello pusieron el acento.

PLAN MILITAR PORTEÑO

Sus primeros pasos fueron exitosos, pues consiguieron la derrota y desorganización de las fuerzas artiguistas. Incluso Torgués se vio obligado a reclamar el derecho de asilo en territorio portugués, en el que entró a través de la guardia del Puntal del Paraguay (zona sur de la Laguna Merín), y en cuyo seno consiguió recuperarse y estuvo alerta al llamado que desde el norte del país le haría Artigas hacia fin de año, para coordinar esfuerzos contra la dominación unitaria bonaerense.

Lo esencial de las operaciones porteñas estuvo a cargo del Coronel Dorrego, a partir del 3 de setiembre. Hacia diciembre dirigió el plan de operaciones el Gobernador Intendente de la Provincia, Miguel Estanislao Soler, encañado rival de Artigas desde los inicios revolucionarios. Entraba en sus cálculos, el exterminio de la División Rivera, que les había causado ingentes trastornos.

LOS "CIEN DIAS" DE DORREGO

El principal perjudicado por la guerra de recursos conducida por Fructuoso Rivera aquel joven de apenas un cuarto de siglo de edad, que no llevaba otro distintivo que la "faja carmesí" (al decir de Larrañaga), fue el Coronel Dorrego. Desde su entrada en el país vía Colonia en la fecha expresada, al mando del célebre Regimiento de Dragones a Caballo, en su afán de procurar ventajas y destruir a los lugartenientes artiguistas, se vio empeñado en singular marcha de "cien días" de extraño recorrido de quinientas leguas, a un promedio de cinco leguas diarias, que se elevan a diez si se descuentan los días de campamento.

En todos los rumbos cardinales, anduvo de la "ceca a la meca", sin poder sustraerse al juego castrense de desgaste que, para minarlo y desalentarlo estableció el comando de los Orientales. En él fue clave y operación previa básica de los triunfos próximos, la actuación de zapa de Fructuoso Rivera.

Cabe sumar otros factores trascendentes para ese logro. Como la desertión gradual de los soldados levados a la fuerza a sostener una causa que no era la suya, que habría de influir en el momento decisivo. Así como la feliz interceptación por parte del artiguismo, del plan de operaciones de Soler. Artigas pudo en consecuencia disponer movimientos y concentraciones de sus fuerzas e imponer su estrategia.

LA ACCION DE GUAYABOS

El largo recorrido, por otra parte, no había hecho otra cosa que estimular la cansada ansiedad de Dorrego, dispuesto a todo, en el convencimiento de la superioridad de su contingente. En los campos salteños del Arroyo Guayabos se liquidó el pleito. Al forzar el Paso Real del mismo, en el mediodía del 10 de enero de 1815, prácticamente dio comienzo el enfrentamiento de las fuerzas unitarias de: Coronel Manuel Dorrego con las artiguistas al mando de Rivera.

La documentación procedente de ambos bandos es singularmente discordante y desajustada. Aunque se puede deducir la esencial coincidencia obviando comprensibles explicaciones y justificaciones, especialmente del lado del perdedor que no quiso reconocer por escrito que el triunfo se le había escapado de entre las manos, aunque la historia determinó contradecir sus palabras, al erradicarlo para siempre de nuestro medio.

Mil contra mil de cada lado, sostuvieron una extensa contienda que se desarrolló a través de cuatro etapas primordiales en forma valiente y encarnizada, siempre favorable a los orientales. En su faz final, el fracaso de un segundo ataque porteño y un demoledor contraataque artiguista, al promediar la tarde, definió la acción. Que se prolongó en realidad hasta la llegada de la noche, lo que impidió una prolífica persecución del ejército vencido.

efes importantes como los Tenientes Coroneles Pedro Viera (el de Asencio), Vargas, Zapiola, el Coronel Dorrego, debieron ceder ante los comandados por Rivera, entre los cuales se destacaron los Comandantes Gadea y Lavalleja, que condujeron el escuadrón de indios charrúas,



Retrato de Fructuoso Rivera, por Rugendas. Tiene la alta jerarquía histórica de haber sido tomado el dibujo del original, en marzo de 1846, en Rio de Janeiro. Es uno de los retratos más auténticos y el menos divulgado.

participante, los lanceros y sablistas de Soriano y Mercedes y los tiradores de Salto y Tacuarembó participantes.

PALMARIA CONFESION

Los partes unitarios se dieron a subestimar lo acaecido, pero les fue difícil explicar su desbande. El Coronel Soler juzgó prudente retirarse con sus tropas desde Mercedes a Montevideo. Y el propio Coronel Dorrego, ensayaba una semana después (al cabo de los "cien días"), desde Concepción del Uruguay — río por medio — esta pintoresca justificación: "Era tal el pavor que en los últimos momentos se había apoderado de la tropa, que de la algazara solo del enemigo, desaparecían (se refiere a la fuga de sus soldados), sin que las espadas de los oficiales pudieran contenerlos; yo mismo he visto cerca de sesenta hombres corridos por sólo cinco, quienes los acuchillaban, sin que siquiera se defendieran, no obstante mis amonestaciones y de otros tantos oficiales".

NUESTRA VICTORIA, VICTORIA, VICTORIA

Los archivos argentinos y brasileños están colmados de copias del oficio de Artigas a Baltasar Ojeda sobre Guayabos, con el encabezamiento del epígrafe, síntesis de su alegría y emoción: "Nuestra Victoria, victoria, victoria sobre los de Buenos Aires, a favor de los Orientales. El enemigo se nos aproximó en número de ochocientos hombres y fue completamente derrotado en la isla del Arroyo de los Guayabos hasta el cerro del Arbolito. No se ve más que hombres muertos en el camino de su retirada, que fue una fuga desordenada. De los nuestros hubo algunos heridos y pocos muertos, quedando en nuestro poder todo el armamento, una pieza de artillería, todas las municiones, carruajes, caballadas y un sinnúmero de prisioneros. Puede ser que ahora Buenos Aires vea su desengaño".

PROMOCION DE LIBERTAD Y AUTOGOBIERNO

Guayabos fue el primer triunfo trascendente de Rivera, su bautismo con la gloria, en plena juventud. Es de justicia destacarlo en oportunidad de su sesquicentenario. Sin olvidar que no es tan sólo en el éxito que debemos recordarlo. Porque fue palanca de nacionalidad, y siempre, vencedor o derrotado nos ofrece el más alto y honroso magisterio. Ya sea en sus inicios de "Entre Ríos" o de la marcha sobre Montevideo de 1811; en el Rabón o en el Rincón; en los esteros hostiles de India Muerta o en el Falmar; en Sarandí o Carpintería; en Cagancha o Arroyo Grande. En la alegría de los triunfos o en la adversidad de los contrastes. La lección ejemplar de ser adalid de nuestra dignidad, de la defensa de nuestro patrimonio, de rechos y libertades.

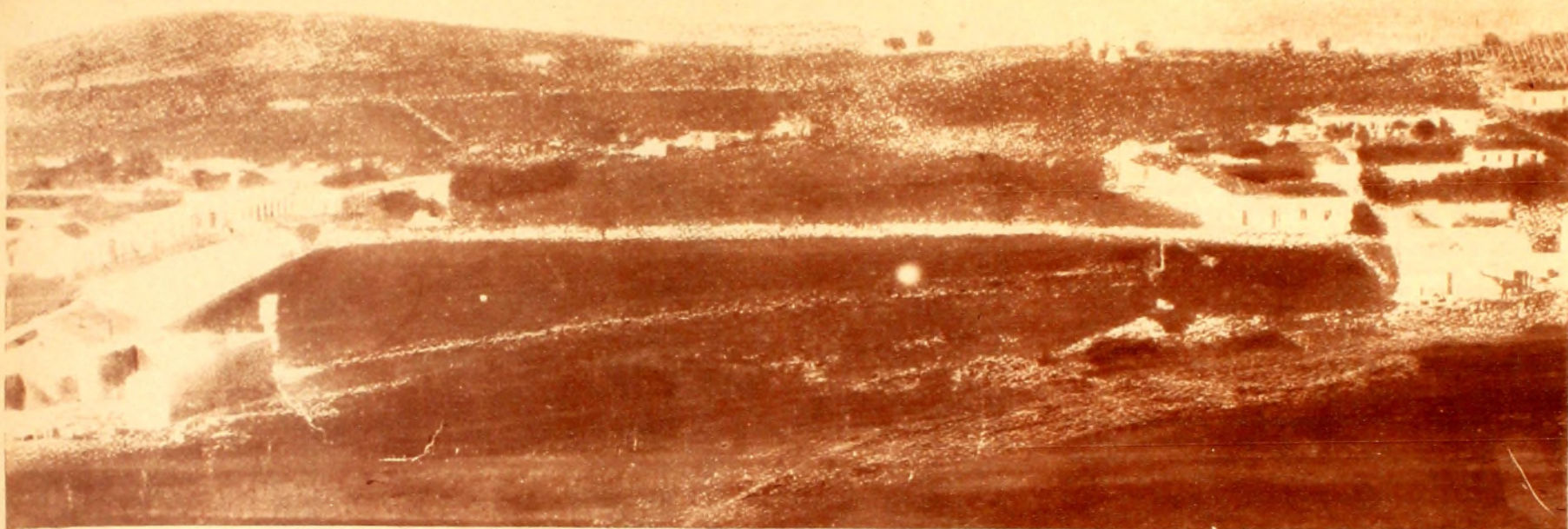
No es preciso insistir en la importancia de esta acción militar y en el espaldarazo que significó en la vida del prócer. Su trascendencia en el campo provincial, la ubica, por otra parte, en el primer plano de relevancia. Liquidó el dominio centralista de Buenos Aires, no sólo en nuestro territorio, sino también en el litoral mesopotámico, que entró definitivamente en la esfera de influencia artiguista.

Por primera vez pudimos ser libres de hecho, y se dio la ocasión del autogobierno. A la par que se hizo posible el apogeo de Artigas. Con su siembra esperanzada de planes e ideales de organización, justicia y redención social. Simbólicamente inscriptos en la bandera tricolor surgida a su influjo e impulso.

Así pudo proclamar optimistamente después de Guayabos el Jefe virtual de la Liga Federal: "El Estandarte de la Libertad ya se ha enarbolado en todos los pueblos que me siguen".

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Perspectiva de la línea divisoria de Rivera y Livramento, hacia 1900, desde el Cerro del Marco.

EN EL ALBA FUNDACIONAL DE RIVERA

EL origen de Rivera es singular. No nació de modo lento, orgánico, en el cruce de caminos, en derredor de una capilla, sino que obedeció a motivos explícitos, a un propósito fundacional basado en razones patrióticas, culturales y económicas, sin que tampoco estuvieran ausentes las políticas y las de orden público.

Toda frontera es un territorio de desajustes sociológicos. Las agitaciones de los primeros tiempos de la República habían debilitado los resortes administrativos, a tal punto que dilatadas regiones del país, en completo desamparo, quedaban a merced de aventureros riograndenses, poniendo en cierto sentido, así, hasta la propia integridad nacional.

Legisladores orientales pensaron entonces que creando allí pueblos fronterizos contendrían la gravitación de esos factores desquiciantes y formarían una barrera cultural para evitar que la influencia brasileña se adentrara, como lo hacía, a lo largo de todos los límites con Brasil, hasta la cinta hidrográfica del río Negro.

Se crea entonces, en consciente acto de albedrio patriótico, la Villa de Ceballos, hoy Rivera, como un pequeño y voluntarioso David ante los avances del Goliath económico y cultural del Norte.

UN ANTECEDENTE POLITICO QUE PRECIPITO SU CREACION.

Durante una operación de demarcación de límites entre la República y el Imperio, el comisario brasileño,

Mariscal Francisco José de Souza Soares de Andrea, Barón de Caçapaba, propuso al oriental, Ing. José María Reyes, la cesión por permuta de una fracción del Rincón de Cuñapirú, lindante con el pueblo de Santa Ana de Livramento, con el objeto de regularizar la línea fronteriza y dar ensanche al ejido de dicho pueblo.

A cambio de esa fracción el Brasil cedería, a su vez, tierras en el llamado Rincón de Artigas, lugar configurado por el río Cuareim hasta sus nacientes y el arroyo de la Invernada, que según dichos demarcadores, pasó a ser el Maneco. El cierre o boca de ese rincón lo constituye la Cuchilla Negra.

El comisionado oriental, aceptando la proposición de la permuta comunicó el pensamiento al Gobierno. Documentando gráficamente el posible convenio, el 21 de julio de 1856 el Mariscal Andrea envía al Ministro de los Extranjeros de su país (en la actualidad de Relaciones Extranjeras) "la planta de la línea divisoria en frente a Santa Ana y uno de los gajos más pronunciados del río Cuñapirú", cuyo terreno —decía— era indispensable a la guardia y policía de aquella parte de la frontera.

Poco tiempo después el Ministro Plenipotenciario de la República en el Brasil, D. Andrés Lamas, acepta las proposiciones de permuta y remite un tratado al Gobierno de D. Gabriel A. Pereira, para su aprobación. Este, a su vez, lo somete a la sanción del Senado, el cual se la niega en sesión del 15 de junio de 1858, inspirándose en principios patrióticos.

Ante esta repulsa inesperada que le impedía cumplir su compromiso el Poder Ejecutivo insiste en su propósito solicitando al Senado la reconsideración de su resolución en nota del 12 de marzo de 1859, signada por el Presidente Pereira y su Ministro de Relaciones Exteriores, Dn. Federico Nin Reyes en la que en estos términos revela su descendencia con el Imperio: "Es además de grande importancia para la conservación de la buena inteligencia entre pueblos fronterizos remover todo obstáculo que pueda interrumpirla; y esto es lo que por parte de la República se ha tenido en vista al celebrar el tratado de 4 de setiembre de 1857 y artículo adicional del 31 de octubre del mismo año".

Pasada esta comunicación a la Comisión de Legislación integrada por los senadores Ambrosio Velazco, Narciso del Castillo y Juan Antonio Fernández, dictamina ésta, con fecha 24 de marzo de 1860, aconsejando nuevamente el rechazo del tratado como altamente inconveniente para el país.

En este patriótico informe que probablemente fuera redactado por el Dr. Ambrosio Velazco, la Comisión de Legislación juzgaba que "para salvar el principio de integridad del territorio nacional tan menoscabado por el tratado de límites de 1851, la República debía adoptar como base indeclinable de su política internacional, la no alteración de la actual línea de frontera con el Brasil para no establecer un precedente que diera pretexto para alteraciones posteriores".

"El único antemural que debe oponerse a este grave peligro, es establecer en la conciencia pública, en el corazón de la Nación, que ella tiene por principio de su política, no ceder nunca por nada ni por nadie, un solo palmo de su territorio; para que así el sentimiento nacional conciene como una traición a la Patria, toda negociación de esa especie".

Y replicando conceptos del Poder Ejecutivo emitidos en la mencionada nota de marzo de 1859, agregaba: "No es menos insustancial lo que se dice respecto a que no tenemos población en esa parte de la línea. Si no la tenemos, ¿por qué no se establece? ¿No es más fácil esto, y no es más conforme a la dignidad nacional, que tener ese futil pretexto para hacer una cesión del territorio?"

El 30 de marzo de 1860, día señalado en la orden del Senado para la discusión sobre el tratado de permuta con el Imperio del Brasil, acababa de constituirse el Gobierno de Dn. Bernardo Berro, quien "teniendo necesidad de estudiar los antecedentes de este negocio" solicita el aplazamiento de su consideración, solicitud a la que accedió el alto cuerpo legislativo.

Llevando a la realidad sus palabras, el 2 de junio de ese mismo año, el Senado aprobaba un proyecto del Dr. Ambrosio Velazco, elaborado en colaboración con Dn. Narciso del Castillo, cuyo Art. 1º decía a la letra: "El Poder Ejecutivo ordenará la delineación de un pueblo en la cuchilla de Santa Ana, sobre nuestra línea de frontera, frente al pueblo brasileño llamado Santa Anna do Livramento". Pueblo que llevaría la denominación de Ceballos, "en recuerdo por los heroicos hechos de armas que ejecutó (Dn. Pedro de Cevallos) en defensa del territorio nacional que heredamos y que ha servido de teatro a las hazañas glo-



Primera fotografía de Rivera, obtenida el 25 de agosto de 1886 por Mauricio Brunel. (Cortesía del Dr. Adrián González).

riosas de los que fundaron nuestra nacionalidad a despecho de la dominación brasileña".

Este es el hombre, Ambrosio Velazco, a quien la Comisión Auxiliar de Rivera en sesión del 11 de octubre de 1877, en momentos de establecer la nomenclatura de las calles de la villa, convino llamar a la principal con su nombre, "de hoy para siempre" (palabras textuales en el acta respectiva).

Hoy esa calle se denomina "Sarandí".

El gobierno de Berro, como se ha dicho acertadamente, en un esfuerzo para contener en la frontera política, la frontera socio-económica, de incesante desplazamiento hacia el sur como lógica gravitación de masas, promovió la fundación de otros centros poblados sobre el límite del Brasil: Pereira (1860) entre las confluencias de los arroyos de Hospital y San Luis; Juncal, en la frontera de Aceguá (1863) y Colón, en la jurisdicción de Castillos, en el entonces departamento de Maldonado y propició otros en la cercanía de la frontera, como Lavalleja (1860) sobre el Arapey Chico, y el restablecimiento de Belén (1863), ambos en territorio salteño.

ESTRATEGIA DE LA NUEVA VILLA

El 26 de abril de 1862 un cronista de "La República" exponía, entre otras consideraciones, los rasgos fundamentales del paraje de emplazamiento de la futura población uruguaya:

"Vamos a demostrar las diversas circunstancias que influirán sobre el progresivo adelanto que a ese nuevo pueblo está reservado por su localidad, para señalarlo como el más importante de toda la línea de frontera, para los pobladores y para el comercio en general.

Ceballos distará media legua del pueblo brasileño Santana do Livramento; primer ventaja social.

2ª La población de Santana, de más de 1.500 habitantes, es compuesta en su mayor parte de extranjeros de distintas nacionalidades; vascos, franceses, españoles, argentinos, italianos, orientales y alemanes.

3ª Ceballos es un paso preciso para las tropas de carretas y ganados que vienen de Misiones, Alegrete, Uruguayana, costa del Cuareim, Corrientes y Salto.

4ª El camino que conduce a Pelotas, Balles, San Gabriel y Yaguarón, siguiendo la línea divisoria, para evitar algunas serranías intransitables del Brasil, se interna media legua sobre el territorio destinado al pueblo de Ceballos, en donde se revisan ahora las tropas de ganado.

5ª Ceballos, ocupará dos leguas en los terrenos auríferos del Cuñapirú, donde si bien ahora se recoge el oro por medio del lavado, no está distante el día en que una empresa minera en grande escala lo explote; y es sabido que nada llama más la población que los trabajos de minas en la proporción que allí se presentan.

6ª El Cuñapirú posee una piedra abundante de calidad superior para edificios y calzadas, de la cual están construidas casi todas las casas de Santa Ana, cuyos habitantes vienen a buscarla allí.

7ª El Cuñapirú en cuyas puntas se establecerá la villa de Ceballos, posee maderas abundantes en las inmediatas islas de Tacuarembó, cal y un horno que fabrica tejas a pocas leguas; aguas superiores y permanentes.

A más de esas ventajas naturales, el punto donde se delineará el pueblo, será la aduana precisa para nuestra frontera.

Sus pobladores estarán exentos de derechos departamentales durante 7 años; los gastos policiales y demás los costeará el producto de la aduana y las rentas generales de la nación".

LOS PIONEROS

Ceballos, cuya ley de creación data de fecha 7 de mayo de 1862, respondió a una tónica de nacionalismo oriental, pero no fue fundada por orientales. Paradojalmente la orientalidad se afirmó con extranjeros.

Las tres primeras casas que se estaban poblando en campo raso en la esperanza de la sanción legislativa, de las cuales habla el diputado Tomás Diago en sesión del día 5 de ese mismo mes y año, fueron erigidas por un italiano, Francisco Queirolo (y sus jóvenes primos, Santiago y Simón), a quien en julio de ese mismo año la Jefatura Política de Tacuarembó le concede permiso para abrir una tienda y pulpería, y dos argentinos, Dn. Segundo Fernández, que estableciera su pulpería un mes después, y Dn. Enrique Vares, hijo de un oficial al servicio de Juan Manuel de Rosas que no queriendo servir a la dictadura había abandonado su patria y su familia, alistándose como voluntario en las fuerzas que defendieron la ciudad de Montevideo, sitiada por Oribe.

Dn. Segundo Fernández no figura en las conocidas listas de 1865 y 1867 de vecinos fundadores, por haber fallecido en 1863.

Pese a los acontecimientos que conmueven a la región, no se interrumpe el proceso fundacional de Ceballos. La prensa montevidéana de la época lo atestigua minuciosamente.

En próxima nota, brindaremos detalles de los principales sucesos acaecidos en los años primigenios de la hoy natal ciudad de Rivera, la capital más joven del país.

Anibal BARRIOS PINTOS

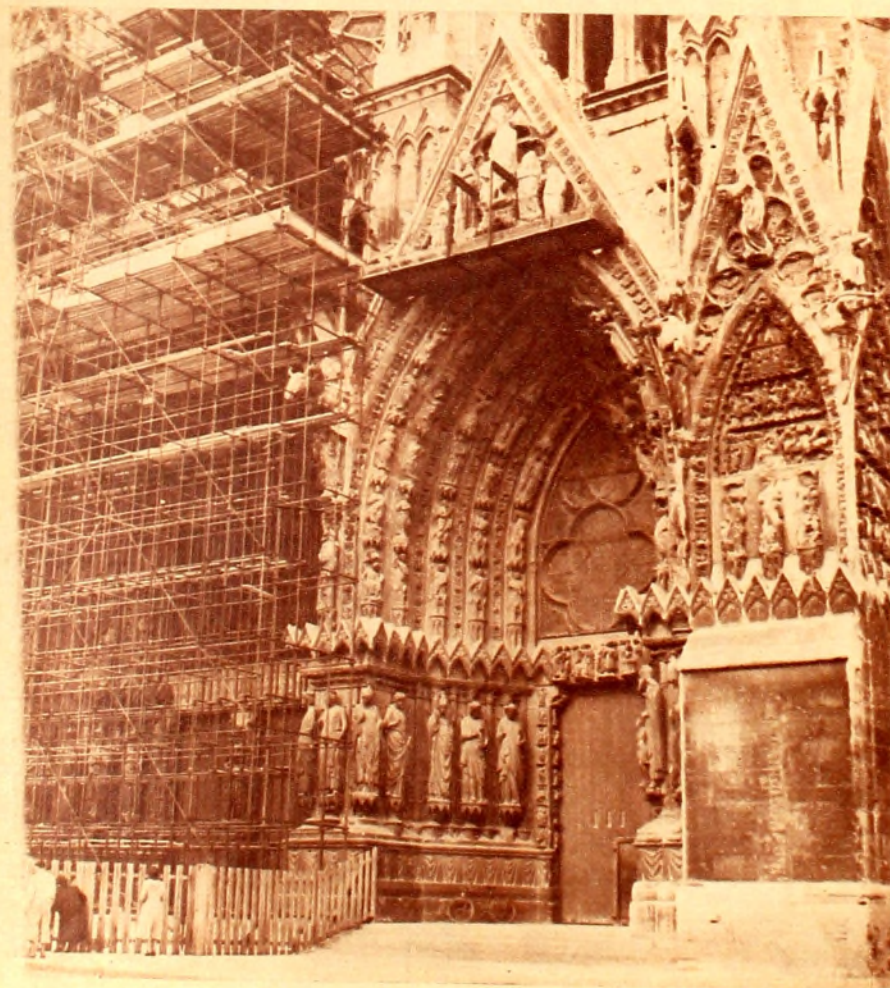
(Especial para EL DIA)



El enfoque panorámico pone ante los ojos del observador la imagen de la calle Sarandí, de la ciudad de Rivera, en ocasión de los festejos conmemorativos del centenario de su creación. (Foto del autor).



Estatuas que ornán el portal derecho. Son de fines del siglo XIII representando un Papa y dos diáconos, pero su identificación es dudosa.



Vista del portal derecho de la fachada. El portal central, cuando tomé la foto, estaba en curso de reparación.

NOTRE DAME DE "LA GRAN MU"

"Reims es un hecho de conciencia. No podemos eludirlo. Se trata de la voz del pasado. Los artistas que han hecho ese monumento, han proyectado sobre el mundo un reflejo de la divinidad; han agregado su alma a las nuestras, para engrandecernos, y su alma está con nosotros, en nuestra alma, en todo lo que tiene de mejor".

Auguste RODIN

NOTRE-DAME, "la gran mutilada" de Reims, la "ciudad mártir", fue objeto durante la "Gran Guerra" de 1914-18, de un bombardeo sistemático, por parte de los alemanes, que dominaban las alturas vecinas de la ciudad.

Don Vicente Blasco Ibáñez, que poco antes del comienzo de las hostilidades había estado en Reims —de paso para Bélgica— relata sus impresiones al contemplar ya destruido, aquello que había provocado su admiración:

"Al volver ahora a la ciudad, me dirijo inmediatamente a la plazoleta situada frente al templo, donde caen con preferencia los proyectiles alemanes.

"Los automóviles avanzan penosamente. Todo el pavimento está removido, descomulgado, como a impulsos de un estallido interno... Estas profundas depresiones, estos embudos enormes que tienen la forma de un remolino petrificado, son las huellas del obús. A ambos lados de la calle las fachadas parecen haber sufrido una viruela arquitectónica.

"En la plaza de la Catedral vemos el cielo gris a través de los ventanales del monumento y las brechas abiertas en sus muros. Las bóvedas casi no existen. El sol y la lluvia entran a raudales en su interior.

"El palacio del arzobispado es una ruina completa. Sólo quedan en pie los muros exteriores. Unas murallas de sacos de tierra, defienden los restos de las portadas de la Catedral. En cambio los demás edificios de la plaza, hoteles, tiendas y habitaciones particulares, se mantienen relativamente bien."

Esta descripción de los daños sufridos por la Catedral, nos causa desazón y pensamos con amargura que en la guerra —cuando las pasiones están desatadas— no se para mientes delante de la destrucción de un monumento, así sea éste motivo de orgullo de la humanidad entera. El encarnizamiento de los artilleros alemanes, que vengaban sus derrotas con certeros proyectiles sobre la Catedral, resulta increíble para nosotros, felices habitantes de otro continente. Y quienes nos dedicamos al arte de construir, vemos con intenso dolor cómo se destruyen obras que costaron improbos esfuerzos, cómo se malgasta la suma de arte y de ciencia puesta en ellas; en pocas horas, en pocos minutos, ese cúmulo de sacrificios y de empeños, queda pulverizado por el impacto de un obús demoledor.

Hemos comentado el caso del Castillo de Pierrefonds, también destruido por la mano del hombre, así como la minuciosa y tesonera labor del arquitecto que lo restauró, Viollet-le-Duc. En la Catedral de Reims, dirigió la reconstrucción el arquitecto Deceux, quien comenzó su labor mientras caía la metralla, tratando de preservar con bolsas de tierra y arena, las magníficas esculturas de los portales, apuntalando lo que amenazaba ruina y asegurando todo lo que quedaba con estabilidad comprometida.

Finalizada la guerra debió, penosamente, vacientemente, realizar una tarea inmensa para reconstruir este inigualable monumento del arte gótico. En Reims, como en Pierrefonds, la labor del arquitecto fue, por algunos, severamente criticada, aunque se particularizó aquí, sobre todo, en lo relativo a la restauración escultórica. Es evidente que la estatuaria, donde interviene la mano directa del artista y en la que vuelca su alma, es difícil —por no decir imposi-

ble— reproducirla. El estado anímico, de profunda religiosidad, candor y humildad del artista medioeval que plasmó la obra, difícilmente se da en esta época de aparente irreligiosidad, de materialismo y de ritmo frenético.

Pero, si pueden advertirse algunas deficiencias bajo la mirada escrutadora de un experto en la materia, estimo que, en general, la labor cumplida es verdaderamente digna de encomio. Por otra parte, de una Catedral en ruinas, con la nave sin techo, se hizo resurgir un templo en todo su esplendor. Fue abierto al culto, solamente, poco antes del comienzo de la segunda guerra mundial: para ser precisos el 10 de julio de 1938, y, felizmente, no debemos deplorar nuevos destrozos de esta última contienda.

La Catedral de Reims, que se mantuvo intacta durante 700 años, constituye un baldón para el hombre del siglo XX. En todo caso, de esta muy amarga experiencia, debemos extraer un ejemplo aleccionador, para no volver a incurrir en pasados errores y para medir el crimen que significa derribar por odio, lo que se levanta con tanto amor, destreza, arte y sacrificio.



Detalle de la nave central y lateral. D. han podido ser reemplazados y, en s.

REIMS: "MILADA"

Por iniciativa generosa de Francia, impulsada por su ilustre presidente, General Charles de Gaulle, se inició una política de olvido de comprensibles rencores, por las devastaciones a que fue sometido el suelo patrio, en las sucesivas invasiones de 1870, 1914 y 1939; se organizó un programa conjunto de esfuerzos constructivos y de allí surgió una Europa Occidental de la que Francia y Alemania son sus principales ejes, sorteando con fortuna los obstáculos que se presentaron en su trayectoria, para convertirse en la entidad política económica que ocupa ya sitio de preferencia en el mundo de hoy.

*

Los orígenes de la Catedral, se remontan al año 400, en que el Obispo Nicasio había hecho construir una iglesia en el emplazamiento de la actual. Pocos años después de terminada su construcción, el mismo obispo era cruelmente martirizado y sacrificado por una tribu bárbara: los andalos.

En Navidad del año 496 — ¡hace 1468 años! — Clodoveo, jefe de una tribu de francos, era bautizado, conjuntamente con 3000 de sus guerreros por el obispo Remigio, quien dijo en esa ocasión estas palabras que



Vista general de la fachada principal o fachada oeste. La altura de las torres es de 81.50 m; aún no estaban terminadas cuando la coronación de Carlos VII.

se hicieron célebres: "inclina la cabeza orgulloso sicambro y desde ahora adora lo que has quemado y quema lo que has adorado".

En el siglo X se hicieron obras de remodelación y embellecimiento, por el obispo de ese entonces, Adalberón; así como se sospecha que en el siglo XII se introdujeron importantes reformas. Pero, en mayo de 1210, la ciudad fue presa de un voraz incendio que alcanzó a la Catedral, destruyéndola en su casi totalidad. En ese momento se construían las Catedrales de París, Chartres y Bourges, en el nuevo estilo a la sazón imperante en la época: el gótico, en el que también se rehizo la Catedral de Reims.

Los nombres de los maestros de obra que concibieron y dirigieron la construcción nos son en este caso conocidos, aunque no se sabe a ciencia cierta el orden verdadero en que se sucedieron, de tal forma que no podemos asegurar a quien corresponde el honor de haberla planeado. Lo cierto es que los que continuaron la obra tienen el gran mérito de haber comprendido y respetado la idea original. En el caso que nos ocupa —y a diferencia de Chartres y de tantas otras— se construyó todo en el mismo estilo, no obstante haber cambiado, en el transcurso de la ejecución, el gusto domi-

nante. Los nombres de los maestros de obra —inscriptos en el laberinto desgraciadamente desaparecido —son: Jean d'Orbais, Jean-le-Loup, Gaucher de Reims (constructor del gran portal), Bernard de Soisson (que trabajó durante 35 años), Robert de Coucy y muchos otros, puesto que los trabajos se prosiguieron hasta el siglo XV en que, a causa de la "Guerra de los Cien Años", el dinero faltó para la prosecución de las obras.

Así como la Catedral de Chartres es famosa por sus vitrales, y Amiens por la elegancia de su nave, Reims goza, a justo título, de nombradía, por la unidad de su conjunto y por la armonía de su fachada. Pierre Lavedan nos explicaba en su curso de Historia de la Arquitectura en l'Ecole des Beaux Arts: "Sin duda no tiene la Catedral de Reims la poesía de Chartres, ni la virtuosidad de Amiens, pero su unidad arquitectónica, su perfección regular, hacen de ella el tipo clásico del gótico.

Además del atractivo que ejerce por su belleza intrínseca la circunstancia de estar profundamente ligada a la historia de Francia, la hacen particularmente apreciada por el pueblo galo. En efecto: la coronación de sus reyes se ha hecho casi sin excepción en Reims. Solamente Henri IV (que fue ungido en Chartres) y Luis XVIII que renunció

a esta consagración, no la recibieron allí, como tampoco Napoleón I que se hizo coronar Emperador de los franceses, en Notre Dame de Paris.

Fue en Reims donde a Carlos VII se le proclamó Rey de Francia, gracias a Juana de Arco. En esa ocasión —17 de julio de 1429— la heroica pastora se expresó así, ante el monarca: "Gentil rey: ahora se ha cumplido la voluntad de Dios, que quería que vinierais a Reims a recibir vuestra digna coronación, mostrando que sois el verdadero rey y aquel a quien debe pertenecer el reino".

Antes de alejarnos de Reims, citemos estas palabras del cardenal Suhard, pronunciadas en 1938, en ocasión de su reapertura al culto: "Si hay en efecto un monumento que nuestro pueblo haya querido hacer a su imagen es aquel que él consideraba como su templo nacional, aquel donde su Dios se aproximaba a su rey, aquel donde, a cada nueva coronación retomaba conciencia de su unidad, de su vocación, de su existencia misma. Era necesario que en Reims tradujera su pensamiento más profundo, en el lenguaje de la piedra".

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Los vitrales destruidos no se han puesto vidrios comunes.

Ilustración de Vernazza

SAN HENRI ROUSSEAU



PARIS. — Los ingenuos, los primitivos, los elementales han encontrado en la más digna de todas las galerías de París — la galería Charpentier, frente al palacio del Presidente de la República — la más esplendorosa acogida. Después de la exposición de Toulouse-Lautrec, ninguna otra es tan visitada en París. Los primitivos han inventado su santo: Henri Rousseau, el aduanero. René Rimbart lo representa con su levita burguesa, parado sobre una nube, en la mitad del cielo azul, ascendiendo a la gloria. Arriba, entre las nubes, asoman las cabecitas cinco ángeles, que le esperan: Cézanne, Delacroix, Ingres, Coubert, Renoir. Rousseau, en realidad, alentó esta pintura ingenua de quienes repentinamente, sin que nada antes les haya

puesto en el camino de una escuela de Bellas Artes, se ponen a pintar. Pintan por gusto, cómo ven la vida, el mundo lindo de la banda de música del pueblo, la iglesia con las banderas de Francia, el cocodrilo a la orilla del río.

*

Rousseau, que ahora está en los mejores museos, no era sino un músico que tocaba la clarineta en la banda militar, cuando la invasión francesa en México. Toda la vida se acordó de aquello. Si estuvo presente en la batalla de Puebla y salió con vida, lo ignora. Pero si así fue, pudo iniciarse en la pintura llevándole a la Virgen un ex voto. Los ex votos son el comienzo de este arte. La exposición

de los primitivos en París tiene como antecedente la de los ex votos realizada en Suiza hace unos meses. El retrato instantáneo de un milagro puede no dar cuenta del prodigio en el sentido teológico de los milagros, pero es un milagro de la pintura. Es la Virgen que baja, a la carrera, del cielo, para darle la mano al niño que rueda del tejado; es Nuestra Señora de Guadalupe que saca al joven de entre los cuernos del toro. Rousseau vino de México a Montmartre, y cuando estaban en pleno hervir los impresionistas, les salió al paso con aquellos sueños maravillosos de la mujer tendida sobre las arenas del desierto, con la luna al fondo enorme y blanca, la cítara y el cántaro al lado, y el león que la vela, como un monje melenudo, de ojos fosforescentes. Todo, un cuento infantil. Esos cuadros de Rousseau fueron milagros. Y seguimos viéndolos en los museos como obras de encantamiento. Ante ellas podrían quedarse en éxtasis Cézanne, Delacroix, Ingres, Coubert, Renoir... los cinco ángeles de Rimbart, ángeles de cuello y corbata.

Le han preguntado a Michel Skliar cómo se entregó a la pintura. Ha dicho: "Lo más natural: trabajaba yo en una empresa de transportes y me encargaron de cobrar una factura a un cliente difícil del Faubourg St. Honoré. El tipo era duro y no había nada que hacer. Por distraerme, vine a esta galería Charpentier, y por primera vez en mi vida vi una exposición de cuadros. Me quedé atónito viendo uno de Gauguin. Sin darme tiempo a volver del sobresalto, de regreso a mi casa compré una caja de colores y unos pinceles. Mi mujer demoró en llegar esa noche, y tuve tiempo para pintar mi primera tela".

Una historia parecida refiere Emma Reyes, la pintora colombiana, cuyas palabras están recogidas en el catálogo de la exposición. Emma había ido casi a pie de Colombia a Buenos Aires, vendiendo emulsión. Un día, en Buenos Aires, entra por primera vez en una exposición, y queda deslumbrada. Salí de allí a pintar. Las dos primeras obras que hizo, y que marcan el principio de su carrera, están ahora exhibiéndose en la Charpentier: son dos escenas de la vida elemental que ella había visto y vivido en el Chaco paraguayo, su infierno verde-niño.

Un francés presenta entre otras cosas un paisaje de Panamá: con río y caimán en la orilla. —¿Ha estado usted en Panamá? le preguntan. —No señor: eso lo vi en una tarjeta postal... La confesión es hermosa. También Utrillo pintó algunos de sus rincones siguiendo las tarjetas postales. No porque no tuviera a la vista los rincones. Pero... ¡las tarjetas postales son tan lindas!

*

El pintor más "comprometido" de la exposición es, se dice, Henri Troillard. El explica así su cuadro de las palomas, que hubiera envidiado el más idealista de los escépticos: El águila blanca, a la izquierda, representa la América. El oso blanco a la derecha, es Rusia, con el cuerno de la abundancia. ¿Promesas? ¿Amenazas? No sé nada. A lo lejos están las pirámides, es decir: Egipto. El niño que está en el centro, que sale hasta el cuello del seno de la Esfinge, es Europa. Arriba, volando, la paloma de la paz: no sabe dónde colocar la rama...

El más genial de los primitivos que he conocido era un loquito de Bogotá llamado Manuel Católico. Hacía unos cuadros representando escarabajos, llenos de ternura, que arrullaban aeroplanos y locomotoras, o finisimas esculturas en objetos que sacaba del muladar. Ni Chagall ha producido cosas semejantes. Manuel Católico fue a dar al manicomio. La verdad es que tenía sus ideas. Una vez, mientras llegaba el momento en que lo recibiera — entonces yo era ministro de Educación —, le soltó a mi digna secretaria esta declaración: "Señora Cecilia, yo necesito engendrar en usted..." Era un hombre de una sinceridad espantable.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

JUAN JOSE CASTRO

NO alcanza nuestro espacio para resumir toda la vida rica en acontecimientos, de Juan José Castro; ni nuestra memoria, porque su vida artística se inició allá lejos, en aquellos días en que Europa se vio asolada por la primera guerra mundial de este siglo. Sólo cabe aquí destacar algunos de los muchos momentos culminantes de una vida luchadora y triunfante, vivida al servicio de auténticos ideales como lo son la pureza del arte y el gobierno de la libertad. Fueron los dos puntos en los que nunca transó Juan José Castro. Innecesario parece decir lo que ocurre a los que así piensan y actúan, cuánta amargura se acumula en su camino pero también cuán hondas son las victorias alcanzadas. La carrera de Castro será para las futuras generaciones — y no sólo las argentinas o latinoamericanas — un ejemplo a admirar y a seguir. Hay principios en los que sólo cabe ser intransigente, irreductible; entre ellos están el arte y la libertad.

Juan José Castro fue un exilado político. Exilado por voluntad propia, por no querer y — por naturaleza — no poder convivir con la ignominia. Hay dos formas de exilio: llorar, añorar pasivamente lo perdido o hacer creadora la ausencia, convertir — no la tristeza en dicha lo que sería solución demasiado personal — la desgracia en misión. Así lo entendió Castro. Fue en aquel momento que dio al Uruguay una vida musical nunca soñada, que hizo de Montevideo una ciudad vanguardista y de su juventud un público ansioso de conocer cuanto ocurrió en el mundo de la música y de establecer contactos espirituales. Sin olvidar los maravillosos conciertos de Erich Kleiber que con justicia despertaron olas de entusiasmo, los ciclos de Juan José Castro en Montevideo demostraron cómo un hombre de talento y energía puede sacudir un ambiente, puede construir y educar y sembrar y elevar.

Fue por los mismos años, poco más o menos, que a Castro le sonrió el triunfo internacional más importante de su vida. Lo hemos acompañado en aquella hora crucial y podemos relatar aquí lo ocurrido entonces. La Scala de Milán — desde hace siglos uno de los centros musicales del mundo — había organizado para celebrar dignamente el cincuentenario de la muerte de Verdi, un concurso de óperas. El primer y único premio recayó, como se recordará, en Juan José Castro; había 140 concursantes, 140 gruesas partituras — cuyas horas de elaboración, sumadas, alcanzan seguramente a dos o más siglos — 140 temperamentos y estilos y esperanzas. En el jurado, figuras descoliantes de la vida musical del mundo, entre ellas Arturo Honegger, uno de los mayores compositores de nuestro siglo, Juan José Castro, y con él la música argentina, había conquistado una posición innegable de primera línea. Desde la época del brasileño Carlos Gomes ningún músico latinoamericano había vivido tan triunfal momento en Europa.

Siguen los grandes viajes artísticos. Castro dirige en muchos países del viejo mundo, dirige en Australia, dirige en América. Es una de las indiscutidas batutas del momento. Sus interpretaciones son austeras y emotivas a la vez, cuidan el detalle (como pocos directores saben cuidarlo) y tienen al mismo tiempo la línea grande. Son siempre honestísimas (que es un rasgo de su personalidad), lejos de toda teatralidad, de los efectos fáciles. Son plenos de un nuevo interés porque Castro siente la música de una manera "actual"; su Beethoven es un contemporáneo nuestro en el cual palpitan nuestros problemas, su Debussy un soñador no finisecular, su Brahms un romántico en un mundo moderno. Es un intérprete personal, vigoroso, fogoso (pero no delirante como otros); lo guía un admirable sentido de equilibrio, un control espiritual insobornable.

Alternan con las personalidades más interesantes de nuestro tiempo. Dos de esos encuentros tienen importancia

descomunal y entran en la Historia de la música. Su vieja amistad con Manuel de Falla culmina cuando el maestro gaditano, cansado del clima cada vez más angustiado de Europa llega en 1939 — exactamente, el 18 de octubre — a Buenos Aires. Tiene en su agenda cuatro grandes conciertos en el Teatro Colón, sin contar los otros compromisos. Pero es un hombre anciano, mucho más angustiado de lo que revela su edad cronológica; ¿qué haría sin Castro? Castro (con verdadera abnegación como sólo un hombre excepcional es capaz de ejercerla) prepara todo, estudia con la orquesta, ensaya, entrega al ilustre visitante la obra casi terminada; Falla sólo agrega — aunque no es poco — los destellos de su genio creador, las luces personalísimas. La amistad con Castro se hace entrañable. En el chileño "Los Espinillos" de Alta Gracia viven innumerables horas en fructíferas conversaciones artísticas, o en silencio cuando el atardecer serrano desciende sobre las verdes laderas que se vislumbran desde la terraza.



Juan José Castro en compañía de Igor Stravinsky y su hijo.

La segunda amistad de Juan José Castro que aquí deseo subrayar es la que ilumina sus años postreros: la de Pablo Casals. La relación es parecida: también Casals — como de Falla en su hora — lleva a Juan José Castro muchos años. Y es feliz, también él, poder descansar en el fuerte espíritu y en la energía sin límites del amigo. Castro llega a ser el más íntimo colaborador de Casals en las importantes actividades musicales que se han iniciado en la isla de Puerto Rico. Castro es el nervio del Festival que atrae multitudes y ofrece veladas de alta jerarquía. Castro es el centro del centro de estudios que la Universidad de San Juan de Puerto Rico supo crear.

Castro es el fundador de la Orquesta Sinfónica Nacional argentina. A su vuelta del exilio supo forjarla, y con ella la indudablemente mejor orquesta sudamericana. Sus primeras temporadas permanecen inolvidadas. Luego sobrevinieron los disgustos con la burocracia que finalmente alejaron a Castro de esta su obra tan personal. Inconcebible, la Sinfónica Nacional sin Castro. Nadie supo sustituirlo. El Teatro Colón acogió toda su producción lírica, en la bien entendida obligación moral y artística de albergar la producción de uno de los mayores creadores de América. "La zapatera prodigiosa" (estrenada en Montevideo) "Proserpina y el Extranjero" (de cuyo triunfo en el certamen de Milán hemos hablado), y el hondo drama de García Lorca "Bodas de Sangre" fueron objetos de dignísimas representaciones. Sus obras sinfónicas, muchas de ellas premiadas nacional, como internacionalmente, viven en las salas de conciertos de numerosos países. No es de fácil acceso, su música. Es como su creador: insobornable, lejos de la "facilidad", profunda y sincera.

Cuando — dentro de un siglo quizá — se escriba la primera Historia de la Música americana, Juan José Castro ocupará las páginas de honor que le corresponden como hombre y como artista.



Muestra de la caligrafía musical de Juan José Castro.

LA costa escocesa del Mar del Norte, sufre dos grandes inflexiones en su trazado, las que a manera de estrechos y relativamente alargados golfos, permiten que el mar penetre profundamente en el seno de las tierras. La entrante meridional, subdividida por una tosca península en dos majestuosos "firths" que por algunos aspectos se comparientan con los fiordos y por otros se acercan a las rías, es la que se interna en la parte más vital y más poblada del litoral escocés del citado mar. La integran, al Norte, el Tay, de carácter marcadamente estuárico, en cuyo fondo se halla ubicada Perth, la antigua capital del país, ciudad de sólo 45.000 habitantes; y al Sur, el amplio y complicado Forth, estrangulado en su porción media, donde dos gigantescos puentes relacionan sus orillas opuestas (el más antiguo, que data de 1890, ferroviario, y el más nuevo, inaugurado hace poco, carretero). En la sección más externa de esta segunda entrante, en la costa meridional, se levantan Leith y Granton, puertos y a la vez suburbios de la magnífica ciudad de Edimburgo, la que extiende sus dominios por una apreciable área urbanizada, trepando colinas, alargándose junto a las vías de comunicación y tomando un nuevo contacto con el Forth a través de su suburbio balneario y turístico de Portobello. Edimburgo es actualmente la capital política de Escocia, a pesar de la unión de este Estado con Inglaterra a partir de 1603 y de

EDIMBURGO, CAPITAL POLITICA Y CULTURAL DE ESCOCIA

la fusión de ambos Parlamentos en 1707. Pero es también la capital cultural del país, cuna o ciudad adoptiva de escritores y poetas como Walter Scott y Burns, filósofos como D. Hume y Stewart, historiadores como Robertson, geólogos como Geikie y Playfair, economistas como Adam Smith, matemáticos como Napier, físicos como A. Graham Bell (inventor del teléfono), famosos médicos como Simpson, etcétera.

El sitio que ocupa Edimburgo es de complicada geología y relieve relativamente accidentado; capas paleozoicas que incluyen los famosos Coal Measures, con napas basálticas antiguas, determinan una topografía de contrastes, con cerros prominentes como el Arthurs Seat, que domina la ciudad ofreciendo notables escarpas; el Calton Hill, en cuya cima se encuentran el Bell Observatory y el monumento a Nelson, y un espectacular cerro rocoso coronado

por un antiguo e histórico Castillo, rodeado por la parte más densa y más tradicional de la ciudad. Hacia el Sur se destacan las colinas bastante elevadas de Pentland, formando verdaderas serranías que se prolongan hacia el Sudoeste; hacia el Norte la amplitud del Forth.

El Castillo antes nombrado es de remota antigüedad; pero en 1128, bajo el reinado del rey David I, Edimburgo tomó el carácter de "burgo" real, comprendiendo el citado castillo, una abadía y poblado habitado por la servidumbre y los artesanos. La abadía era un centro religioso, artístico y cultural, y cerca de ella surgió posteriormente el Palacio Holyroodhouse, utilizado como residencia por los actuales soberanos británicos en ocasión de sus visitas a Escocia.

Al principio Edimburgo se fue extendiendo por la zona donde hoy se hallan la High Street y luego por Canongate (la calle de los cañones), sin protección amurallada. Pero

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 549

CENTRO

RIO BRANCO 1212

18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON

18 DE JULIO 2022 bis

(Ag. Petraglia)

PUNTA CARRETAS

Y PARQUE RODO

BRITO DEL PINO 810 esq.

21 DE SETIEMBRE

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION

Avda. 8 DE OCTUBRE-4062

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Avda. 8 DE OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES

Avda. GRAL. FLORES 2942

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1975 esq. MIGUELETE

(Ag. Lagleyze)

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686

esq. GRECIA

SAYAGO

Avda. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Avda. GARZON 1911, frente

Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA Y TRES esq. RODO

Plaza 18 DE JULIO

(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Avda. BATLLE Y ORDOÑEZ 215

(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA

(KIOSCO LUISITO, PLAZA)

Estación FERROCARRIL

(KIOSCO LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895



En la ciudad nueva, de trazado rectangular, Prince Street constituye la arteria principal.



La Royal Scottish Academy, en la intersección del Mound con Prince Street.



El Castillo, imponente reliquia histórica, hoy librada al turismo



El valle que separa la porción más antigua de la ciudad con la nueva, y el cardo, flor nacional.

los ataques de los ingleses, y las devastaciones que trajeron en consecuencia, obligaron a que se levantara la Flodden Wall, terminada en 1513, sin que por eso dejaran de ocurrir saqueos posteriores. Dentro de las murallas, Edimburgo se hizo densa y creció en altura, pero la salubridad de la población se resintió un tanto, tomando fama el primitivo Colegio Médico, donde se despertaron las vocaciones que llegaron a hacer famosa a la capital escocesa por el desarrollo de las ciencias médicas. Antes del siglo XVI, Edimburgo reemplazó a Perth en su función de capital del país. Con el advenimiento de la revolución industrial y el trazado del ferrocarril desde Londres, la ciudad comenzó a progresar con rapidez, adquiriendo importancia comercial; pero pronto Edimburgo fue aventajada en ese sentido y por la actividad industrial, por Glasgow, que basó su desarrollo en la riqueza carbonera de las cuencas inmediatas.

Con todo, Edimburgo siguió cumpliendo con su función capitalina, y se destacó por su intensa y continuada actividad artística y científica, llegando a ser la segunda ciudad de Gran Bretaña por la cantidad de libros editados, y una de las más importantes por su actividad universitaria. Apoyada en los puertos de Leith y Granton, y las facilidades ofrecidas por el Forth, y el pasaje del mismo a través de un gigantesco puente de acero (al que se agregó recientemente otro de construcción distinta), así como por las vías férreas y carreteras que la ligaron con Londres, y con toda Escocia, Edimburgo mantuvo su actividad comercial, a la que agregó, por ser bella ciudad y poseedora de importantes museos, reliquias históricas y paseos, la actividad turística. Tampoco ha dejado de lado la industria, y posee establecimientos que se dedican a la fabricación de cerveza.

de tejidos, la preparación de diversos alimentos, la molenda de granos, la destilación de alcoholes y la industria del caucho. Por lo menos cincuenta mil personas están ocupadas en la actividad manufacturera, pero son muchas más las que actúan en el comercio, los transportes o en el sector terciario en general. La ciudad portuaria de Leith, hoy simple suburbio edimburgués, elabora fertilizantes, diversos productos químicos, pinturas y manipula el cuero, el azúcar y el tabaco importados. Por otra parte, las imprentas refuerzan la actividad industrial de Edimburgo, trabajando intensamente.

Para evitar grandes rodeos, el cruce del Forth se hace a unos doce kilómetros hacia el Oeste de la ciudad, en la localidad de Queensferry, desde donde grandes puentes y ferryboats comunican la orilla opuesta, aproximada por una curiosa península a la ribera meridional. Las comunicaciones con Glasgow son utilizadas en forma intensa, no sólo por motivos comerciales o de relaciones mutuas, sino por pasaje de turistas, que viajan hacia el Lago Lomond y otras zonas de gran atracción veraniega. En general el inglés y el escocés gustan del espectáculo de la naturaleza, la contemplación de los panoramas y las caminatas por bosques y montañas, y es Escocia la tierra que en verano puede ofrecerles los más dilatados y bellos lugares de esparcimiento.

Ciudad limpia, de cuya higiene cuidan celosamente todos sus habitantes, amiga de las flores y de los jardines, con días largos de verano que favorecen el desarrollo de las inflorescencias, Edimburgo, por su bien organizada y activa Universidad, sus galerías de arte, sus bibliotecas, sus festivales musicales y artísticos, sus reuniones científicas, la conservación celosa de sus reliquias históricas, y

por la sostenida impresión de valiosos libros, ha sido llamada con justa razón la "Atenas del Norte".

La estructura de la ciudad no es nada sencilla, desarrollándose la porción central en dos niveles, contrastando la sección que se adosa a Princes Street, de trazado rectangular, unida por puentes por debajo de los cuales circulan los trenes que llegan o salen de Waverley, a la parte más antigua y tradicional donde High Street y Canon-gate, evocan el pasado. En esa zona se levanta la mole rocosa coronada por el viejo Castillo que con toda su imponentia domina a la ciudad. Edimburgo incluye en su perímetro numerosos parques y jardines que hacen que la proporción de espacios verdes sea mucho más elevada que en otras ciudades británicas, incluso Londres. Ubicada a unos 56 grados de latitud, es decir, sobre el mismo paralelo que pasa por el semidespoblado Labrador canadiense, cuenta actualmente con una población de más de 500.000 personas, aventajándola en ese sentido Glasgow, integrante de una conurbación de ciudades tres veces más poblada. Pero Glasgow, es la ciudad de los obreros, el taller y el astillero de Escocia, el emporio del progreso y de la expresión técnica, mientras que Edimburgo es la capital administrativa, el centro cultural (artístico y científico) y la ciudad de los jardines y del turismo. Ambas metrópolis se complementan cuando son consideradas en el amplio marco del progreso general de Escocia, y de las necesidades vitales de este país.

Jorge CHEBATAROFF

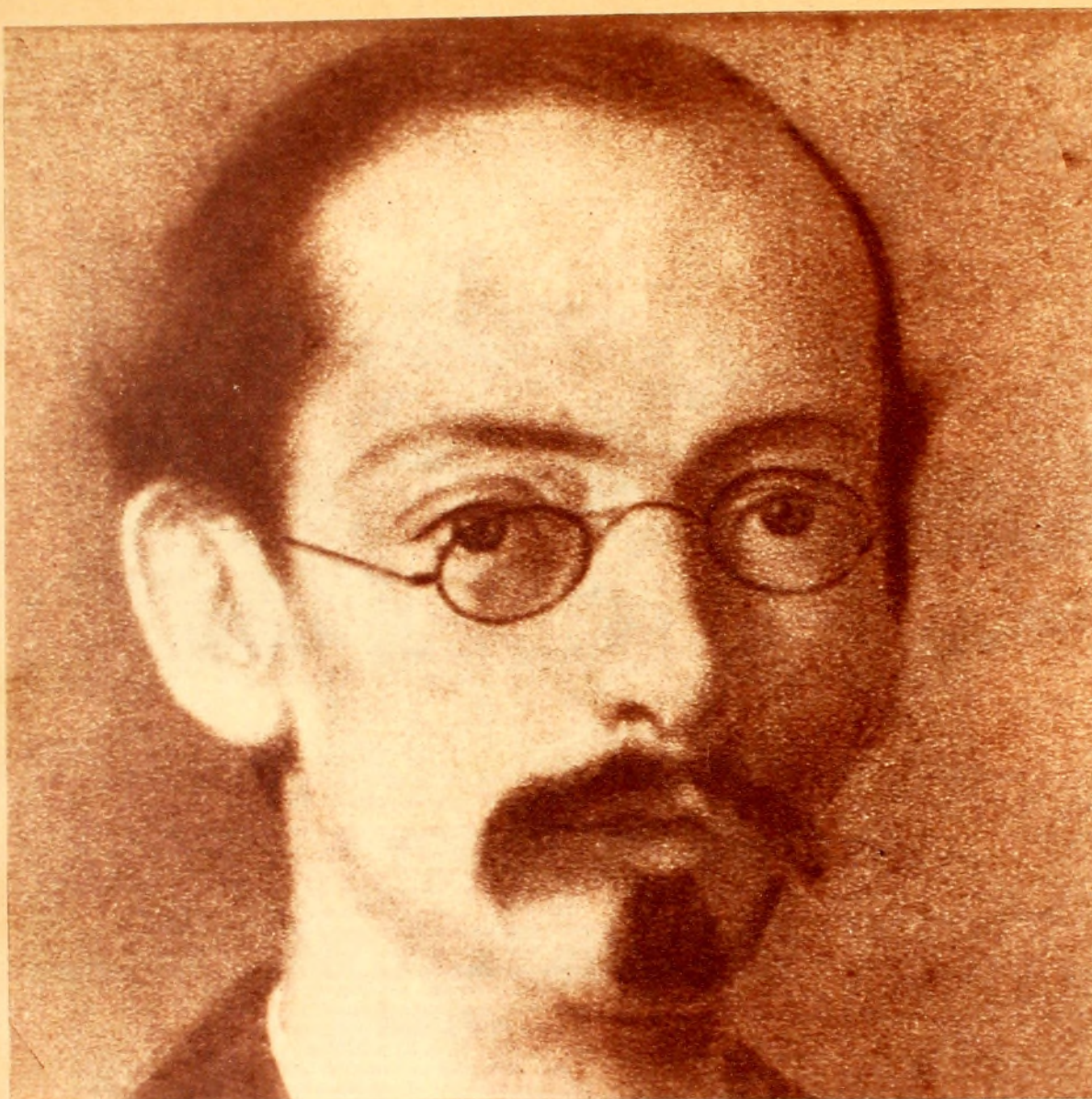
Fotografías del autor.
(Especial para EL DIA)



Edificios correspondientes a la National Gallery y a la Academia Real.



El viejo puente de acero sobre el Forth en Queensferry.



Rafael Pombo.

EVOCACION DE RAFAEL POMBO

EL colombiano Rafael Pombo es — a nuestro parecer — el mayor poeta de lengua española (superior, incluso, al propio Bécquer) que se expresó en el siglo pasado, teniendo en cuenta que Rubén Darío, pese a haber publicado su "Azul..." y sus "Prosas profanas" a fines de dicho siglo, debe ser ubicado mejor en los comienzos del actual, en el que produjo sus "Cantos de vida y esperanza" y ejerció su magisterio.

Rafael Pombo pertenece al romanticismo, del que, podemos afirmar, tiene todas las virtudes y ninguno de los defectos. Se olvida de incluirlo entre los precursores del modernismo. Y, sin embargo, para nuestra valoración, fue tan pre-modernista como Salvador Díaz Mirón o Manuel Gutiérrez Nájera. Pombo llegó a influir en alguna musicalidad rubendariana muy celebrada, según comprobaremos más adelante.

Nacido en Bogotá el 7 de noviembre de 1833, llevaba en sus venas sangre española e irlandesa, pues su padre era Lino de Pombo y O'Donnell. Aunque pertenecía a una familia acaudalada — diríamos aristocrática, si no fuera que la palabra resulta absurda en América — demostró en su obra (es decir, en su espíritu) una honda comprensión de los humildes. Recordemos asimismo que no fue indiferente a los llamados de la lucha por la legalidad y la democracia, y así lo vemos, en 1854, frente a quienes expusieron su vida a fin de extirpar una dictadura militar que pretendía usurpar los derechos del gobierno legítimo. Triunfante la causa de la justicia, tuvo el poeta la alegría de formar parte en la marcha que entró victoriosa en Bogotá.

Podemos afirmar que, como Hugo, este poeta colombiano pulsó toda la lira. Y siempre bien. Tanto en sus poemas de amor y de dolor, como en los de índole patriótica y en aquellos que dedicó a los niños, que son los que más se recuerdan y que fueron popularísimos en el siglo pasado. Como acontece con muchos poemas de gran difusión, los de Pombo recorrieron todos los países de habla hispana y fueron repetidos por muchísima gente sin preocuparse del nombre del autor.

En sus primeras poesías, Pombo usó el seudónimo de

Faraelio. Tuvo, como buen romántico, su manojito de poemas impregnados de vagas melancolías, de nostalgias sin causa, de matices saudosos. Pero jamás cayó en el lamento falso, en la arbitrariedad sentimental que fue pecado de tanto romántico. Refiriéndose precisamente a sus poemas melancólicos, confesó en una de sus cartas al romántico estadounidense Henry Longfellow, que "él no era versista llorón, pero que en aquella época estaba agobiado por la ruina del gobierno legítimo de su país, la muerte de su padre y otras graves penas".

Típico también de su romanticismo fue su amor al paisaje, que supo reflejar con color y armonía. Ciertamente Colombia, con su diversidad de climas y de flores, le ofrecía riquísima inspiración, pero es preciso recordar que otros también tuvieron frente a sus ojos esas bellezas y no supieron verlas. En Pombo hallamos la desolación de la sabana y la sensualidad del trópico; el paisaje visto por un artista y la psicología del pueblo colombiano reflejada en su dichosa sencillez, en su pureza sin retórica. He aquí, por ejemplo, su "Bambuco". Demasiado extenso para reproducirlo en su integridad, seleccionemos sus primeras estrofas: "Para conjurar el tedio / de este vivir tan maluco / Dios me depare un bambuco / y al punto, santo remedio. / Buena orquesta de bandola / y una banda de morenas / de aquellas que son buenas / que casi basta una sola. / ¡Lejos Verdi, Auber, Mozart! / Son vuestros aires muy bellos / mas no doy por todos ellos / el aire de mi lugar. / "Mal gusto" diréis, tiranos / mas yo en mi gusto porfío / que bueno o malo, es el mío / y el de todos mis paisanos. / Ningún autor lo escribió / mas cuando alguien lo está oyendo / el corazón va diciendo: / "Eso lo compuse yo". Y bien se ve que no miente / pues hijo de padre tal / es como triste y jovial / quejumbroso, inconsecuente. / Justo es que nadie se alabe / de inventor de aquel cantar / que es de todos, a la par / que el cielo, el viento y el ave. / De Carchi hasta Panamá / nuestros niños lo adivinan / nuestros pájaros lo trinan / y en nuestras brisas está. / Una melodía incierta, / íntima, desgarradora / compañera del que llora / y que al dolor nos despierta, / o una risa de

placer, / instadora, turbulenta, / que arrebató, que impaciente / con eléctrico poder. / Tesoro de pobres es / y ¡ay! que nadie se lo quita, / mientras su voz lo repita / y lo ejecuten sus pies. / Y si ordenase un tirano / la abolición del bambuco, / pronto viera cuan caduco / es todo poder humano".

Aparte de la gracia y exactitud de estas estrofas tan sin pretensiones, bueno es recordar que fueron escritas en pleno auge del romanticismo, es decir, cuando imperaba el gusto por el lirismo ya quejumbroso, ya grandilocuente, pero siempre apartado de la sencillez popular. No es aventurado afirmar que este "Bambuco" de Pombo parece escrito en nuestros días. Y ello no es un pequeño elogio para el autor de dicho poema.

Sigamos hojeando esta bella edición de las "Poesías completas" de Rafael Pombo, publicada por la editorial Aguilar, de Madrid, en un tomo de más de mil seiscientas páginas, de apretado texto, lo que da idea de lo mucho que escribió el poeta. Se incluyen, es cierto, sus numerosas traducciones en verso, que van desde los griegos hasta Théophile Gautier. Su erudición era inmensa y muy fino su criterio de interpretación, cuando traducía. Y, sin embargo, es en su propia creación donde está lo mejor de su espíritu. Esta edición de sus poesías completas viene en buena hora a hacer más conocido a un poeta que es preciso no olvidar.

Creemos que el verdadero sentido precursor de Pombo reside en sus poemas infantiles, reunidos con el lindo título de "Cuentos pintados" y que pueden señalarse como un antecedente de Walt Disney. Por lo demás, es cierto que antes de Pombo, algunos poetas clásicos de idioma español habían publicado fábulas, utilizadas en el ambiente escolar. Pero si descartamos al único de valor duradero, Samaniego (pues Iriarte es muy inferior) nos hallamos con composiciones carentes de gracia y de valor literario. En nuestra América, recién en Pombo el poema infantil cobra jerarquía estética y eficacia pedagógica. Y ello quizá, se deba a cierta influencia anglosajona que a veces obró en ese sector de su poesía. No nos extrañemos, pues, de hallar, en los poemas infantiles de Pombo, por primera vez en nuestro idioma, una "visión" del niño, de la vida y de las cosas, que puede evocar algún pasaje del famoso "Mother Goose". Así, por ejemplo, los animales actúan como personas, viven como personas, sin estar estrictamente sujetos a la obligada moraleja, si bien el sentido ético surge naturalmente del relato poético. En "Renacuajo paseador" por ejemplo, el hijo de Rana se va, elegante y orgulloso, de paseo, desoyendo el consejo de su madre, que lo insta a quedarse en casa. Ya en el sendero, encuentra a un ratón vecino, que lo invita a visitar a doña Ratona, en cuya casa "habrá francachela y habrá comilona". Doña Ratona lo recibe cordialmente, los invita con cerveza y pide a Renacuajo que cante, para lo cual le trae la guitarra. La fiesta es interrumpida por la inoportuna presencia de una gata vieja, que aparece con sus gatitos... y "vuélvese aquello el juicio final". En muy ágiles versos, el largo poema termina de esta manera: "Don Renacuajito, mirando este asalto, / tomó su sombrero, dio un tremendo salto / y abriendo la puerta con mano y narices / se fue dando a todos noches muy felices. / Y siguió saltando tan alto y aprisa / que perdió el sombrero, rasgó la camisa / se coló en la boca de un pato tragón / y éste se lo embucha de un solo estirón. / Y así concluyeron, uno, dos y tres / Raton y Ratona y el Rana después. / Los gatos comieron y el pato cenó / ¡y mamá Ranita solita quedó!"

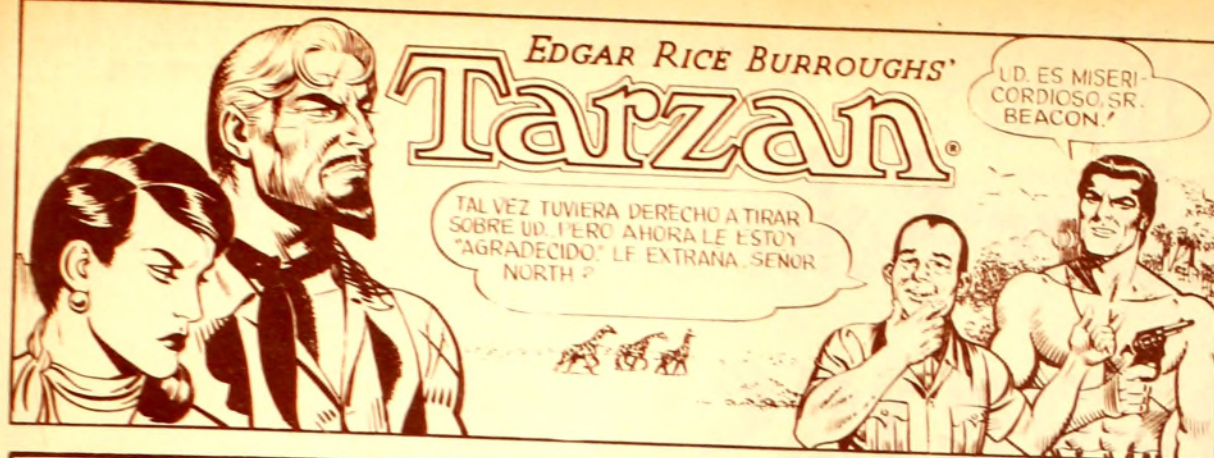
En este poema, titulado "El renacuajo paseador" y versificado, como se ve, en dodecasilabos (el metro que luego Rubén elegiría para su famoso "Era un aire suave...") insiste Pombo en la rima interna, al fin de la cesura: "halló en el camino a un ratón vecino", que le dijo: ¡Amigo, venga usted conmigo!", y mamá Ranita solita quedó".

Cuando aparecieron las "Prosas profanas" de Rubén, fue muy celebrado, entre otros efectos musicales, el de "la regia y pomposa rosa Pompador" de su poema "Era un aire suave...". Es evidente que Pombo utilizó dicho efecto muchos años antes que su colega nicaragüense. Y como los "Cuentos pintados" habían sido publicados en copiosa edición por la casa Appleton, de New York, que con la editorial Bouret de París y otras empresas madrileñas difundía en la América de habla hispana los libros para niños, no es inseguro — todo lo contrario — que Rubén, en su infancia, debió haber conocido y aun aprendido de memoria el "Renacuajo paseador", poema que había anclado en la memoria de millones de niños — y ya no niños — de dicha América, en los últimos decenios del siglo pasado.

Recordemos finalmente que Rafael Pombo fue Encargado de Negocios de Colombia en la ciudad de Washington y que escribió la letra de dos óperas, de la cual la más celebrada fue "Florinda", incluida en este tomo madrileño. Falleció en 1912, luego de conocer la popularidad y el aprecio de sus compatriotas, además de un amplio prestigio fuera de fronteras. No tuvo, pues, que sufrir el desdén o el silencio que amargó a otros autores, olvidados en vida y ensalzados después de su muerte, muchas veces por aquellos mismos que les habían negado el reconocimiento a que tenían amplio derecho.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



VERANO

Sol... Solo en Soler

Sole REBAJAS!

Algodones estampados gran
variedad de diseños.
Ancho 0.90, el metro \$ **15⁵⁰**

Shantung de algodón estam-
pado, en colores firmes.
Ancho 0.90, el metro \$ **18⁵⁰**

Hilo liso, el tejido de gran
actualidad.
Ancho 0.85, el metro \$ **19⁸⁰**

Rústico liso, en una gama de
colores exclusivos.
Ancho 0.90, el metro \$ **27⁵⁰**

Sourah de regia calidad, en
hermosos diseños de moda.
Ancho 0.90, el metro \$ **29⁵⁰**

Sedas estampadas inarruga-
bles, dibujos exclusivos.
Ancho 0.90, el metro \$ **32⁵⁰**

Sourah imprimé, el suceso de
la presente estación, por sus
novedosos y brillantes colo-
ridos. Ancho 0.90, el mt. \$ **34⁵⁰**

Rústicos y rasos estampados,
sedas para gran vestir.
Ancho 0.90, el metro \$ **39⁵⁰**

Seda estampada tipo natural,
tejido de gran suavidad.
Ancho 0.90, el metro \$ **42⁵⁰**

Raffia Flamé, la tela impues-
ta por la moda, una exclusi-
vidad de nuestra Sección Te-
jidos. Ancho 1.00, el mt. \$ **43⁵⁰**

Clientes del Interior
dirijan vuestros
pedidos a nuestra
Casa Matriz
Av. Agraciada 2302
Teléfono 20 09 61

Sucursal Cordon
Av. 18 de Julio 1601
Teléfono 40 41 11

Sucursal Centro
Av. 18 de Julio 958
Teléfono 9 40 59

Sucursal Unión
Av. 8 de Octubre 3790/94
Teléfono 5 40 35

Sucursal Artigas
Av. José G. Artigas 558
(Las Piedras)

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

EN

CON LA SECCION TEJIDOS MAS COMPLETA DEL PAIS

Capuro